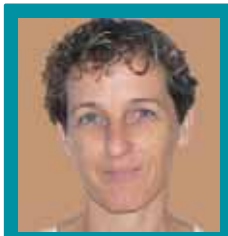
FORO

¿Teoría? ¿Práctica?



Montserrat Pedreira
Directora del Grado en Educación Infantil de la Fundación Universitaria del Bages. Manresa (Barcelona)

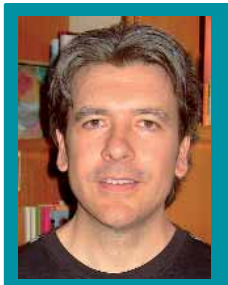
La necesidad de encajar teoría y práctica en educación de manera coherente no es ninguna novedad; tampoco necesita defensa. Pero lo cierto es que la realidad se resiste a dar una respuesta sencilla a esta confluencia simbiótica.

Los que provienen del ámbito académico se mueven con soltura en el espacio de las teorías, pero a menudo les fata contacto directo con niños y niñas «de verdad» y con maestros y escuelas. Grandes discursos con ideas conceptualmente bien trabadas que mueren al tomar tierra en experiencias concretas.

Por el contrario, los maestros de las barricadas a menudo reniegan de la teoría que, dicen, no les soluciona los problemas cotidianos, obviando que tanto aquello que hacemos como aquello que dejamos de hacer en el aula deriva consciente o inconscientemente de las creencias teóricas que tengamos sobre educación. Todo ello provoca, a menudo, incoherencias flagrantes entre los discursos pedagógicamente correctos que prosperan en el mundo educativo y las prácticas reales que continúan vigentes.

¿Y se puede arreglar? Bastaría con que las personas que piensan y escriben sobre educación se obligasen a contactar de manera frecuente y regular con experiencias docentes diversas y de calidad, y el compromiso constante de los maestros y las maestras en la propia formación: discusiones pedagógicas en los centros, participación en grupos de trabajo, visitas a otros centros, lecturas compartidas… ¡Tampoco parece tan complicado! ■

Escuela-rendimiento. Escuela-vida



Antonio Bustos Jiménez
Maestro de escuela y pedagogo

Alguna vez he pensado que sería de agradecer que las escalas internacionales de medición del rendimiento académico también atendieran a otras cuestiones. Es posible que las pruebas sean válidas para lo que miden, pero creo que no estaría mal reflexionar sobre lo que es posible que no midan.

La escuela suele enseñar más de lo que las escalas evalúan. La escuela es mucho más de lo que aparece en los papeles. Aspectos como la solidaridad, la cooperación, el compañerismo y la justicia, o valores como la tolerancia y el respeto, no suelen medirse en las escalas.

Podríamos reflexionar sobre dónde aparecen evaluadas la empatía, la asertividad o algo tan deseable como la felicidad. O cómo se mide y dónde aparecen la honradez, la honestidad, continuando con la creatividad, la capacidad para innovar, la generación de arte en cualquiera de sus facetas, algunos de los curtidos temas transversales *logsianos*... Evidentemente podríamos deducir lo difícil que resultaría evaluar todas estas cuestiones. Pero también podríamos pensar que, si no se evalúan, quizás se devalúen.

La escuela que contribuye a formar ciudadanos felices y competentes, y que, además, generen bienestar colectivo, quizás no esté reñida con el desarrollo social y económico al que aspiran las sociedades actuales.

Me apunto a tener el alumnado de mejor rendimiento, pero más lo hago si es justo y sensible con lo que le rodea, en una escuela que articule experiencias y aprendizajes para lograrlo. ■

EN LÍNE@

¿Deberes de verano?

Cerramos el curso a finales de junio y no empezaremos hasta principios de setiembre. ¿Hay que recomendar actividades escolares durante el período estival? ¿Hay que recomendar otro tipo de actividades? ¿Es necesario no recomendarlas? Se trata de un debate abierto y vivo entre los maestros y las maestras, y también en las familias. Os presentamos algunos de los comentarios que hemos recibido en el foro de la web.

Lupe

La palabra «deber» es un sinónimo de obligación, imposición. Las actividades que habría que proponer durante el verano deberían ser de carácter más lúdico y creativo, y relacionadas con las vacaciones. […] Los deberes crean desigualdad. Las familias que no pueden o no saben llevan a sus hijos e hijas a repaso, el resto hace lo que puede. ■

Saül Dalmau

Yo, en general, soy contrario a los deberes durante el curso y en las vacaciones. Cuando los adultos hacemos vacaciones, no hacemos ejercicios del trabajo para no olvidarlo. Lo que procuramos es desconectar. ¿Por qué los niños y niñas no pueden hacerlo? […]. Tampoco comparto la idea de asociar los deberes de verano con la longitud de las vacaciones. Son temas que, a mi entender, no deben mezclarse. ■

Hèctor

Yo creo que sí hay que poner deberes, pero tienen que ser unos deberes que ayuden a los niños a no aburrirse, y que fomenten su creatividad. No se trata de poner un montón de ejercicios de matemáticas o de lengua. Por ejemplo, leer algún libro y después hacer un resumen, dibujar los momentos que ellos crean más interesantes, investigar sobre temas de su agrado… Yo creo que sería la mejor manera de pasar el verano. ■

Antoni

Entiendo que para algunas familias es una solución decir a los niños que hagan deberes. En este caso, hay mucha oferta en las librerías especializadas y pueden adaptarse a las necesidades o los intereses de cada niño o niña (cálculo, lengua, trabajos manuales…). Ahora bien, el verano es un espacio insustituible para hacer aquellas actividades que se ajustan a la vida particular de cada familia. ■

Manela

¿Deberes? NO, gracias. NO, como madre que los está padeciendo, y NO, como docente que actúa en consecuencia. Solo sirven para amargar la vida a los padres. Te dicen que en una hora ya los hacen, que solo es un repaso… […]. Yo no puedo disponer de mi hija por las tardes porque tiene que hacer deberes. ¿Y las responsabilidades del niño en casa y con la familia? Yo no tengo tiempo de educar a mi hija, ir al cine durante la semana, hacer la cena con ella, ir al teatro, jugar o tener el placer de perder el tiempo juntas, de escucharnos, de hablar… porque tiene que hacer deberes. Deberes repetitivos y aburridos, y que no enriquecen. La jornada laboral de los niños es más larga que la de cualquier adulto. A eso se le llama abuso […]. ¡Mi hija era una lectora adicta y ahora ya no lee porque tiene que hacer deberes! ■

Anna Rubau Geli

Pienso que tienen su aspecto positivo, ya que sirven para no perder el hilo y ayudan a iniciar mejor el curso. Los niños y las niñas necesitan los casi dos meses y medio de vacaciones que tienen. Son niños, y han de tener tiempo para ejercer como tales, siendo libres, jugando, imaginando, viajando, haciendo deporte, estando con los abuelos, primos, padres […]. Tener todo el día para ellos es perfecto, pero mantener un vínculo testimonial con su «profesión» de estudiantes les ayuda a mantener el contacto con la realidad, a reforzar lo que han aprendido durante el curso o a adquirir lo que no ha quedado consolidado. ■

El debate continúa en la web. ¡Participa en los foros!

http://aula.grao.com